

EL PUEBLO DE DIOS Y  
LA MISIÓN EN EL  
ANTIGUO  
TESTAMENTO: UNA  
BREVE REFLEXIÓN

RUBÉN MONTERO GUERRERO, MTR  
Unión Peruana del Sur  
Perú



## Resumen

*El pueblo de Dios y la misión en el Antiguo Testamento: Una breve reflexión.*

La triste realidad de la caída y la puesta en marcha del plan de salvación alcanzan a todos los seres humanos. Como parte de su propósito de salvación a la humanidad, Dios estableció un pueblo con una misión de alcance universal. El propósito central de Dios al elegir al pueblo de Israel como su pueblo, era que ejemplificasen la realidad de la salvación a todas las naciones, por tanto, la misión en el Antiguo Testamento es tan abarcante como la del Nuevo Testamento e incluye la idea de ser un pueblo con un mensaje que debía ejemplificarse en la vida práctica y compartirse con otros pueblos y naciones.

*Palabras clave:* misión, pueblo de Dios, propósito divino, mensaje.

## Abstract

*The People of God and Mission in the Old Testament: A Brief Reflection.*

The sad reality of the fall and the starting point of the plan of salvation reaches every human being. As part of the purpose of God to save the humankind, He established a people with a mission with a universal scope. The main reason why God chose Israel as His people was for them to exemplify the reality of salvation, therefore, mission in the Old Testament is as broad as it appears in the New Testament and includes the idea of being a people with a message to be exemplified in their life in practical terms and be shared with other people and nations.

*Keywords:* mission, people of God, divine purpose, message.

*Recibido:* 07/03/2022

*Aceptado:* 10/10/2022



## EL PUEBLO DE DIOS Y LA MISIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: UNA BREVE REFLEXIÓN

RUBÉN MONTERO GUERRERO, MTR  
Unión Peruana del Sur  
Perú

### 1. Introducción

El papel de Israel, el pueblo de Dios, es determinado por la naturaleza religiosa y por el significado teológico del nombre "Israel" en el Antiguo Testamento.<sup>1</sup> El nombre Israel es usado de dos maneras, por un lado representa un pueblo o nación y por otro designa el pueblo de Jehová como una comunidad religiosa.<sup>2</sup> Desde su primera mención (Gn 32:28), se advierte una connotación religiosa, ya que fue dado por Dios a Jacob, después que éste le haya rogado insistentemente por una bendición. Lo que queda establecido es que el nombre es de origen divino.

Las tribus de Israel fueron llamadas para adorar y servir a Dios de acuerdo a su voluntad revelada (Éx 4:23), en ese sentido Israel era diferente a las demás naciones. No lo era en razón de alguna superioridad étnica, moral o política, sino porque fue elegida por Dios para ser depositaria de las promesas hechas a los patriarcas. Dios los libró del cautiverio egipcio para ligarlos íntimamente a Él (Éx 19:4-6). Israel fue librado por la gracia de Dios para ser un pueblo santo, para la gloria de Dios y para la salvación de otras naciones.<sup>3</sup>

### 2. El pueblo de Dios y la misión

<sup>1</sup> Hans K. LaRondelle, "El remanente y los tres mensajes angélicos", en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, George W. Reid (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 950.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

Desde el periodo patriarcal, Dios prometió a su pueblo una identidad y un futuro como nación (Gn 12:1-3). Dios llamó a Abram, que descendía de Sem (Gn 10), e hizo pacto con él. La corrupción extendida en toda la tierra hizo que Dios eligiera a Abram, a quien le da el nuevo nombre de Abraham, y que a través de él preservaría la promesa de salvación y a través de sus descendientes se formaría una gran nación (Gn 12:2).

El pueblo de Dios se forma por iniciativa divina: Dios llama a Abram, Dios le otorgó un hijo, Dios lo llamó a una relación de pacto, por lo que la propia existencia del pueblo de Dios es consecuencia de un acto divino.<sup>4</sup> En Génesis 12:1-3 se le pide a Abram cortar sus vínculos familiares para ir a una tierra desconocida. El llamado realizado por Dios incluía tres promesas básicas: la tierra, la bendición y el Hijo.<sup>5</sup> El pueblo de Dios se definía por lo que Dios había prometido hacer de ellos.

El trato especial que Dios tuvo con Abraham no significaba que la salvación estuviese limitada solo a él y sus descendientes.<sup>6</sup> En realidad, a través de Abraham, Dios estaba tratando con la humanidad a nivel universal, con el propósito de que muchas personas de otras naciones pudiesen también llegar a ser parte del pueblo de Dios (Sal 22:27; Is 2:1-4). El objetivo central del pacto era la bendición para “todas las familias de la tierra” (Gn 12:3; 18:18; 22:18; 26:4; 28:14). Los descendientes de Abraham fueron escogidos como los representantes de Dios en la tierra (Dt 7:6, 8). Su obediencia y lealtad al pacto les traería grandes bendiciones, y otras naciones verían su prosperidad y buscarían servir también al Dios de Israel.<sup>7</sup> En todo el AT aparecen algunos personajes que fueron contados como el pueblo de Dios, entre ellos está Melquisedec, rey de Salem y “sacerdote del Dios Altísimo” (Gn 14:18), al que Abraham le dio los diezmos (Gn 14:18-20), y que es uno de los que adoraban a Jehová en distintos lugares.

En el periodo mosaico, el Sinaí constituye un hito en la historia del pueblo hebreo. Los israelitas llegaron al monte Sinaí como esclavos liberados y salieron como una teocracia.<sup>8</sup> En el Sinaí, Dios proveyó leyes que estructuraron una muchedumbre de libertos en una sociedad

<sup>4</sup> Gerhard Pfandl, “El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 4.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>7</sup> Elena G. de White, *Palabras de vida del gran maestro* (Nampa, ID: Pacific Press, 1971), 232.

<sup>8</sup> Pfandl, “El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento”, 9.

funcional, allí se convirtieron en un pueblo independiente y una entidad política con su propia historia.<sup>9</sup> La nueva condición de Israel como un pueblo independiente trajo consigo algunos compromisos que estaban incorporados en la ley de Dios: justicia, honestidad, igualdad y amor (Éx 23:6-10). El relato bíblico presenta a Jetro (Éx 3:1) y Balaam (Nm 22:5)<sup>10</sup> como adoradores del verdadero Dios, lo que sugiere que había personas fuera de Israel que conocían a Dios y lo adoraban y lo servían.<sup>11</sup>

El libro de Jueces muestra los resultados de la apostasía sobre el pueblo de Israel.<sup>12</sup> El apartamiento de Dios llevó a la anarquía, las discordias entre tribus<sup>13</sup> y a continuas derrotas a manos de los pueblos circunvecinos.<sup>14</sup> Las influencias culturales que rodeaban a los israelitas los amenazaron de modo significativo hasta el punto de casi perder completamente su identidad religiosa y nacional.<sup>15</sup> A pesar de eso, cuando clamaban a Dios en medio de la opresión, él “levantó jueces que los libraron” (Jue 2:16). Constantemente Dios mostró su disposición a perdonar y acudió a liberar a su pueblo. En ese periodo también hubo extranjeros que llegaron a ser parte del pueblo de Dios. Un caso conocido es el de Rut, una mujer moabita que llegó a ser esposa de Booz de Belén y bisabuela del rey David (Rt 4:21,22).

Durante los primeros años del periodo de la monarquía unida, Jerusalén llegó a ser la capital. En ese nuevo escenario, el santuario/templo de Dios estaba en medio del pueblo mostrando su centralidad. Si bien era un reino teocrático, también era terrenal, regido por hombres. Se trata de una dualidad evidente desde que Samuel presenta el origen de la monarquía como una rebelión contra Dios (1 S 8:5-7), y sin embargo, Dios elige específicamente a Saúl, David y Salomón como reyes a quienes les dio su bendición (1 S 9:16,17; 16:12,13; 2 S 7:12,13). De esta manera, es posible tener la descripción de la tensión existente entre el deseo de Dios de una teocracia

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> La mención de Balaam como adorador de Jehová es discutida por autores como Edersheim, quien asegura que desde que Balaam aparece en el relato bíblico, su conducta “fue siempre un comportamiento coherentemente pagano. Alfred Edersheim, *Comentario bíblico histórico* (Barcelona: Clie, 2009), 3:8.

<sup>11</sup> Pfandl, “El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento”, 10.

<sup>12</sup> Philippe Abadie, *El libro de los jueces* (Navarra: Verbo Divino, 2005), 10.

<sup>13</sup> “Lo que bien le parecía” [Jue 17:6], *Comentario bíblico adventista*, ed. Francis D. Nichol, trad. Víctor Ampuero Matta (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978), 2:401.

<sup>14</sup> “No había rey” [Jue 17:6], *Comentario bíblico adventista*, 2:401.

<sup>15</sup> Pfandl, “El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento”, 10.

y la monarquía que Dios permitió a lo largo de la historia de Israel.<sup>16</sup> En varias ocasiones los profetas eran enviados con mensajes de parte de Dios<sup>17</sup> dirigidos a las autoridades institucionales/terrenales, lo que también pone en relieve la tensión entre la soberanía del rey humano y la del rey divino.<sup>18</sup> También es una adecuada ilustración de la constante tensión entre Dios, verdadero dirigente del pueblo, y los instrumentos humanos que usaba para llevar a cabo sus propósitos. Cuando los reyes obedecieron a Dios y colocaron la fidelidad como centro de su papel como dirigentes, sobrevinieron la prosperidad nacional.<sup>19</sup>

En la Biblia, más específicamente en el AT, se usa la frase “pueblo de Dios” predominantemente para la nación israelita, sin embargo, hay claras alusiones a un futuro en el que quienes no son israelitas participarán también de las promesas y bendiciones que fueron ofrecidas al “pueblo de Dios” (Is 19:24,25; Zc 2:11; Is 2:2; Jr 16:19). Debe señalarse que la inclusión de los no israelitas dentro del pueblo de Dios se realiza al aceptar la fe de Israel. Es así que en el AT, el concepto “pueblo de Dios” abarca tanto a Israel como a quienes no son israelitas. Es decir, no es un término étnico y exclusivo; sino todo lo contrario.

### 3. Misión en el Antiguo Testamento

Un concepto fundamental al referirnos a la misión, es que el mayor misionero en el AT, sino en toda la Biblia, es Dios. Desde el principio Dios se ha relacionado con su creación de modo personal: hablaba con Adán y Eva (Gn 3:8), los buscó luego de la caída (Gn 3:9), se hizo Salvador de la humanidad prometiendo que el algún momento vendría (Gn 3:15, 21), Buscó salvar a la humanidad a través del ministerio de Noé antes del diluvio, aún a pesar de las condiciones en las que el ser humano se encontraba (Gn 6:3; cf. vv. 5-8). A la luz de estos pasajes del Génesis, se puede encontrar que el campo misionero es el mundo entero y, por lo tanto, la misión es de carácter universal. En otras palabras, la misión divina puede definirse como “hacer todo lo posible para comunicar la salvación al mundo”.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> José Luis Sicre, *El primer libro de Samuel* (Barcelona: Herder, 1997), 15.

<sup>17</sup> Pierre Gibert, *Los libros de Samuel y de los reyes: De la leyenda a la historia* (Navarra: Verbo Divino, 1984), 43.

<sup>18</sup> Pfandl, “El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento”, 12.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Jiri Moskala, “Misión en el Antiguo Testamento”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), 61.

El AT no es un manual de misiología, ni presenta explícitamente una filosofía ni un programa misional.<sup>21</sup> No hay mandatos directos para cumplir una misión salvífica, pero sí presenta relatos con alusiones indirectas, o incluso declaraciones que revelan genéricamente el papel de los instrumentos humanos en el cumplimiento de esa misión. Aunque suele no ser percibida con claridad, el AT manifiesta el plan universal para salvación del mundo y la parte que le toca desempeñar al pueblo de Dios en ese plan.<sup>22</sup>

El debate de los estudiosos respecto al mandato misionero dado a Israel en el AT gira en torno a si se trata de un mandato “centrífugo” o “centrípeto”.<sup>23</sup> En otras palabras, ¿Israel debía salir a buscar hombres y mujeres y llevarlos a creer en el Dios vivo, o su papel era ser una comunidad con una experiencia superior de la presencia de Dios, y por ese testimonio los gentiles fuesen atraídos a Dios?

En el centro de las razones por las que la nación de Israel fue creada, se encuentra un impulso misional: Dios le promete a Abraham que “serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12:3). Moisés también registra otra declaración sobre la misión de Israel: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éx 19:5,6). Se resalta el propósito de Dios de hacer de Israel su “tesoro”, una nación de sacerdotes que sería como intermediaria sacerdotal entre Dios y las naciones. Isaías le da un significado misional al papel sacerdotal de Israel: Se destaca el carácter centrífugo y centrípeto del mandato de Dios a Israel, lo que es un indicativo que es mejor no crear un marcado antagonismo entre ambos conceptos. La historia de Jonás, no solo señala las implicaciones centrífugas del mandato de Israel para alcanzar a las naciones, sino que enfrenta la visión de Israel como estático y egocéntrico en su papel como pueblo escogido de Dios.

En la mayor parte de la historia de Israel, su desempeño con respecto a su tarea de difundir el conocimiento de Dios a otras naciones, fue pésimo. Gilbert afirma: “El Israel de la antigüedad parece haber sido influenciado

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>23</sup> Pierre Gilbert, “La misión en el Antiguo Testamento”, en *La iglesia en misión: Perspectivas de hermanos menonitas globales sobre la misión en el siglo XXI*, ed. Victor Wiens (Canada: MB Mission, 2015), 15.

mucho más teológica y culturalmente por sus vecinos que ellos por Israel".<sup>24</sup>

#### 4. Conclusión

El establecimiento de la nación de Israel como pueblo de Dios fue hecho en el contexto del plan de salvación de Dios para toda la humanidad. Si bien, la elección de un pueblo entre todos los pueblos de la tierra puede entenderse como un privilegio exclusivo, y de hecho, durante gran parte de su historia, los israelitas se vieron a sí mismos como superiores a los demás pueblos por esta elección; el propósito de Dios para Israel era que ejemplifiquen la realidad de la salvación a las otras naciones. Por lo tanto, la misión del pueblo de Dios en el AT era tan amplia como la misión de la iglesia en el NT. El conocimiento del Dios verdadero era un privilegio y una responsabilidad. El pueblo de Israel adquiriría el compromiso radical de vivir conforme a los mandatos divinos, lo que haría de Israel un ejemplo de lo que Dios quería para todos los pueblos. Este propósito divino no se cumplió en el pueblo de Israel, pero se cumplirá a través de la iglesia cristiana, sucesora y heredera del Israel del AT.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 16.